ENTREVISTA

ANTONIO CALVO ROY

<LA CIENCIA ES AÚN LA HERMANA POBRE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN>

Antonio Calvo Roy, presidente de la Asociación Española de Comunicación Científica (AECC), en el Paraninfo. GLORIA MORELLA

? **PREGUNTA** Está enfrascado escribiendo la biografía del aragonés Odón de Buen, oceanógrafo nacido en Zuera y un gran desconocido para el público. ¿Qué personaje ha descubierto?

RESPUESTA Es completamente desconocido, porque murió en el lado de los perdedores, en México, y no se ha reivindicado su figura. Si no hubiera habido guerra, tendríamos muchas calles con su nombre, sobre todo en Aragón. Su importancia no es tanto por sus aportaciones científicas como por ser el organizador de la oceanografía. Fue el creador del Instituto Español de Oceanografía, uno de los primeros del mundo. También fue concejal en Barcelona, senador, escribía mucho... Fue en parte casualidad que alguien nacido en la estepa zufariense, tan alejado del mar, se dedicara a la oceanografía. Nada más licenciarse, tuvo la oportunidad de embarcarse, en 1886, en el buque escuela la Fragata Blanca. Le tocó en suerte ser uno de los integrantes de la comisión de naturalistas que pidió la Real Sociedad de Historia Natural. Aquello marcó su vida. Desde entonces vivió mirando siempre al mar y dedicándose a la oceanografía y a la biología marina.

P. En 1896, ya hablaba de popularizar la ciencia, labor que colocaba por encima de su quehacer universitario.

R. Lo tenía clarísimo. Sabía que sin la prensa, sin la opinión pública, no hubiera podido crear su laboratorio en Baleares, en el año 06, y todo lo que hizo después. Tiene una razón utilitarista, pero, antes que eso, es una razón de solidaridad con la gente. Él es un hombre de pueblo, de familia con escasos recursos, que tiene la suerte de haber accedido al mundo de la cultura y cree que hay que compartirlo con todo el mundo, no solo con quien tiene la fortuna de ir a la universidad. Por eso se precia de ser lo que entonces se llamaba 'publicista científico' y escribe cartillas, libros, artículos en periódicos en revistas. Tiene una serie llamada 'Cartas a un agricultor', en la que, como naturalista, cuenta lo que la ciencia supone para el campo; en 1885, escribía la sección 'Crónica científica' en un periódico. Tiene una vocación marcadísima de contar, de democratizar el conocimiento.

P. ¿Qué ha cambiado desde entonces?

R. Ha cambiado mucho la actitud del científico. Odón de Buen, junto a Cajal un poco, era una excepción en su tiempo. No se tenía esa idea es de democratizar e «incrementar la cultura científica» Hoy, son muchos más los científicos que sienten que le deben a la sociedad el hacerles partícipes de su conocimiento. Por otra parte, también se van dando cuenta de la importancia de la comunicación. Es sorprendente que gente empírica no haya descubierto todavía que, cuando estás en la ciencia, en comunicación no se gasta, se invierte. Un ejemplo de los buenos resultados científicos que se pueden obtener gracias a una buena campaña de comunicación es Atapuerca o la presentación del proyecto Genoma Humano en rueda de prensa con Blair y Clinton. Y otra cosa que ha cambiado muchísimo es el mundo; no hay duda de que Odón de Buen hoy tendría Twitter, blog, sería muy activo. Hoy es más fácil hacer comunicación de la ciencia.

P. ¿Y la cultura científica de los españoles?

R. España ha cambiado mucho. A finales del siglo XIX, comienzos del XX, los porcentajes de analfabetismo eran descomunales. Hoy, el acceso universal a la educación ha hecho que la cultura, no solo la científica, sea comparativamente mucho mejor, aunque no estamos en el mejor de los mundos. Las encuestas nos dicen que los ciudadanos tiene mala opinión de su cultura científica y deseos de incrementarla. No estoy seguro de que se esté satisfaciendo ese deseo.

P. ¿Cómo ve la situación del periodismo científico?

R. El periodismo científico tiene una buena noticia y una mala. La buena es que es muy fácil hoy hacer divulgación científica, a través de las redes y de internet; la mala, la doble crisis de los medios –de falta de publicidad y la crisis del modelo–, que es brutal. Los periódicos no saben qué van a ser de mayores y aplican tratamientos excesivos, que quizás sean un éxito pero el enfermo muera. A base de adelgazar, se está produciendo un austericidio y los periódicos pueden perder su papel. Los editores no consideran la ciencia tan importante como el público quiere que sea. La ciencia es aún la hermana pobre de los medios de comunicación. Cada vez se da menos información científica; es necesario que la noticia científica tenga una enorme relevancia para que ocupe un lugar destacado. Los medios de comunicación no están a la altura de lo que la gente, que no está contenta con su cultura científica, demanda.

> «ES NECESARIO QUE LA NOTICIA CIENTÍFICA TENGA UNA ENORME RELEVANCIA PARA QUE OCUPE UN LUGAR DESTACADO EN UN PERIÓDICO»

> «NO SE PUEDE DECIR QUE HAY QUE CAMBIAR DE MODELO Y QUE LOS PRESUPUESTOS DE CIENCIA SUFRAN COMO ESTÁN SUFRIENDO»

P. ¿Qué retos tiene hoy la comunicación de la ciencia?

R. Como cualquier otro periodismo, tiene que andar y contar, de manera informada y crítica. Sin caer en el papanatismo de no discutir lo que dicen los científicos ni en el papanatismo contrario de pensar que los científicos actúan por oscuros intereses. Los periodistas somos corresponsales de la sociedad en el país de la ciencia.

P. Hace unos meses fallecía su padre, Manuel Calvo Hernando. ¿Qué huella ha dejado en el periodismo científico en lengua española?

R. La ha dejado en España pero también en Hispanoamérica. Durante mucho tiempo, el flujo de información con Hispanoamérica se podía medir en kilos de papel enviado. Todavía siguen llegando correos de gente que le pide ayuda y consejo. Ayudó a sistematizar una especialidad, el periodismo científico, y a darle una organización gremial en forma de asociación, de la que procede la AECC.

P. Usted dice que hace falta información científica para formar parte del mundo. ¿Por qué?

R. En una sociedad tan tecnologizada, muchos debates sociales tiene un trasfondo científico-tecnológico, desde los supuestos peligros de las antenas del teléfono al aborto, la terapia génica o el cambio climático. No puede ser que dejemos a la sociedad fuera de ese debate por desconocimiento, por incomparecencia. Y para tener opinión, hay que tener criterio, que solo se consigue con información.

P. Falsas ciencias y charlatanes proliferan. ¿Qué hacemos?

R. Es un desastre, un disparate. Los medios tienen cierta responsabilidad porque no distinguen lo verdadero de lo falso. A nadie se le ocurriría decir que los Reyes Católicos reinaron en Moscú, sin embargo vemos reportajes de homeopatía o se da pábulo a historias sin fundamento científico con la excusa de que es otra opinión. No hay otra opinión sobre la ley de la gravedad o la evolución, son creencias. Si desde los medios no hacemos esa distinción, estamos haciendo un flaco favor a la sociedad.

P. ¿Le falta hoy alguna rueda al carro de España?

R. Las tiene todas regulín, no solo la de la ciencia, como decía Cajal. La rueda de la ciencia está bastante deshinchada. Hemos tenido un episodio de crecimiento científico bastante notable que se ha visto recortado con la crisis a unos extremos que quizás sean intolerables. Igual que en Alicia en el País de las Maravillas, en el país de la ciencia el suelo va muy rápido, y solo para mantenerte en el mismo sitio, tienes que correr. Nos vamos a quedar muy retrasados. La sociedad no es consciente de lo que supone perder otra vez el carro de la ciencia. No se puede decir que hay que cambiar de modelo y que los presupuestos de ciencia sufran así. Estamos en una situación de anemia brutal, y lo vamos a pagar muy caro y en un plazo muy largo.

P. Se habla de financiar solo la ciencia excelente. ¿Es eso posible? ¿Seguirá habiendo ciencia excelente si se destruye el tejido que la sustenta?

R. Al mismo tiempo que exigen ser excelentes, te cortan la financiación de los programas en los que participas con otros colegas europeos para ser excelentes. No es posible hacer las dos cosas al mismo tiempo. El discurso de la excelencia es un discurso vacío si no va acompañado del discurso del presupuesto. Pero estamos acostumbrados al doble lenguaje de los políticos, también en la gestión de la ciencia.

MARÍA PILAR PERLA MATEO

■ **PRESIDENTE** DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE COMUNICACIÓN CIENTÍFICA.
■ **ES AUTOR** DE 'ANTÁRTIDA, LA CATEDRAL DEL HIELO', 'CAJAL, TRIUNFAR A TODA COSTA' Y 'LUCAS MALLADA, BIOGRAFÍA DE UN GEÓLOGO REGENERACIONISTA'.
■ **HA EJERCIDO** EL PERIODISMO CIENTÍFICO COMO COLABORADOR DE DIVERSOS MEDIOS Y DESDE GABINETES DE PRENSA.
■ **FUNDADOR** DE LA EMPRESA DE COMUNICACIÓN CIENTÍFICA Y AMBIENTAL DIVULGA.